
Urbanismo global

PID_00246243

Ramon Ribera Fumaz

Tiempo mínimo de dedicación recomendado: 2 horas



Ramon Ribera Fumaz

Doctor en Geografía por la Universidad de Mánchester. Licenciado en Ciencias Económicas por la UAB, MA. Director del Laboratorio de Transformación Urbana y Cambio Global del Internet Interdisciplinary Institute (IN3) de la UOC y profesor del máster universitario de Ciudad y urbanismo.

Primera edición: octubre 2018

© Ramon Ribera Fumaz

Todos los derechos reservados

© de esta edición, FUOC, 2018

Av. Tibidabo, 39-43, 08035 Barcelona

Diseño: Manel Andreu

Realización editorial: Oberta UOC Publishing, SL



Los textos e imágenes publicados en esta obra están sujetos –excepto que se indique lo contrario– a una licencia de Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada (BY-NC-ND) v.3.0 España de Creative Commons. Podéis copiarlos, distribuirlos y transmitirlos públicamente siempre que citéis el autor y la fuente (FUOC. Fundació para la Universitat Oberta de Catalunya), no hagáis de ellos un uso comercial y ni obra derivada. La licencia completa se puede consultar en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/legalcode.es>

Índice

Introducción.....	5
1. La ideología del urbanismo global.....	7
1.1. De la urbanización global al urbanismo global como ideología	7
2. Nuevos modelos y políticas para el urbanismo global.....	16
2.1. Ejemplo: la <i>smart city</i>	18
2.2. Ejemplo: el modelo Barcelona	20
3. ¿Una nueva era urbana? Una primera aproximación a mitos y realidades.....	22
Bibliografía.....	25

Introducción

Cuántas veces, de visita en otra ciudad, nos hemos encontrado con un barrio regenerado parecido a algún barrio también regenerado de nuestra propia ciudad, con estrategias de espacio público similares, autobuses rápidos, mobiliario urbano de diseño del mismo corte, carteles de marketing urbano informándonos de que estamos realmente en la ciudad más creativa, o más inteligente del planeta, del país o de la región. Discursos que nos encontramos en casa replicados de manera similar. Barrios culturales que se parecen, centros comerciales (de neoclasicismo falso), barrios de negocios que no sabemos de qué ciudad son si no fuese por la singularidad de algún edificio firmado por una de las estrellas mundiales de la arquitectura. Cuántas veces, hablando con algún conocido de otra ciudad, comentando alguna iniciativa en tu ciudad, te ha replicado: «en la mía es parecido». Qué ciudad no quiere ser resiliente y no tiene un plan de la Agenda 21. Cuántas veces hemos oído que este barrio es el Williamsburg o el Soho de mi ciudad, que estás en la Barcelona del norte por la calidad de su espacio público, o en el Bilbao británico porque existe un museo o centro cultural diseñado por un arquitecto de renombre. Observar, inquirir en las ciudades alrededor del globo siempre tiene un aire de *dejà vu*. Modelos de regeneración urbana como los de Baltimore, Glasgow, Barcelona o Bilbao son copiados/adaptados por todo el mundo, como lo son procesos de participación ciudadana como los de Porto Alegre. Todas las ciudades pretenden ser inteligentes, sostenibles con cero emisiones, creativas, resilientes, nodos del conocimiento, etc. En toda ciudad relativamente grande, encontramos centros culturales, teatros, museos, estadios, rascacielos, esculturas de grandes (y no tan grandes) arquitectos estrella. En todas, si rascamos, encontramos actores globales apoyando, recomendando, implementando dichos cambios: el Banco Mundial, las Naciones Unidas, la Unión Europea, grandes consultoras como MCKinsey, PwC, Accenture, empresas tecnológicas como Cisco, IBM o Google, grandes firmas de arquitectura e ingeniería como OMA o Arup, *think tanks* como el Manhattan Insititute, Brookings o IPPR, etc. En resumen, emerge un urbanismo global.

Pero frente a esta homogenización de lo urbano también nos encontramos con diferencias. La Ámsterdam creativa también es diferente del Berlín o el Austin (Texas) creativo. La forma que toman los presupuestos participativos en España poco tiene que ver con la que toman en Porto Alegre. Similares pero diferentes. Las recetas urbanas viajan de ciudad en ciudad, mutando –a veces más, a veces menos–, chocando con realidades o aparatos institucionales diferentes, traducidas a otras trayectorias urbanas o a otros conflictos urbanos.

En esta asignatura exploraremos estos viajes que configuran un urbanismo móvil. Es decir, un urbanismo que aparentemente es replicado por ciudades de todo el planeta, pero cuando rascamos un poco vemos sus problemas, sus soluciones locales pero también sus mutaciones.

Pero a pesar de las mutaciones, estos procesos de réplica, de importación y exportación de recetas políticas y de urbanismo son factibles por la transformación política y económica vinculada a los procesos de globalización neoliberal y el cambio en la arquitectura institucional de los Estados nación hacia configuraciones multiescalares donde lo urbano se ha convertido en una escala importante de intervención en parámetros diferentes a los existentes en el siglo XX. Estos cambios han venido de la mano de una nueva concepción del mundo y de la ciudad en él: la ideología de la nueva era urbana. La nueva era de las ciudades, que coloca lo urbano como el gran fenómeno del siglo XXI, el lugar de los grandes problemas y soluciones globales. A grandes males, grandes remedios. Así, el mundo es el mundo de las ciudades, y en la era de la globalización, estas ciudades cada día se parecen más. Y por ello, es posible un urbanismo global, recetas estandarizadas que pueden ser aplicadas en cualquier sitio.

Esta visión de las ciudades y del urbanismo no está exenta de problemas, y en el siguiente módulo exploraremos críticamente estos discursos, al tiempo que desarrollaremos aproximaciones teóricas críticas al fenómeno urbano desde una perspectiva global que nos ayudarán a entender el fenómeno urbano global mediante una perspectiva crítica. Esto nos permitirá en el módulo tres sentar las bases para entender los urbanismos móviles –cómo viajan y mutan las políticas urbanas en el mundo– y explorar, en el cuarto módulo, casos concretos de esto. Pero para ello necesitamos entender el discurso hegemónico sobre el urbanismo global: la nueva era de las ciudades. En la siguiente sección nos adentraremos en los pilares narrativos en los que se apoya este urbanismo global y que nos permitirán entender mejor este fenómeno. La ideología del urbanismo global. Una vez visto cómo una nueva narrativa ha aparecido para explicar que vivimos en la era de las ciudades, en el tercer apartado entraremos a explorar los modelos de urbanismo global que recorren por las ciudades del planeta. Esto nos llevará a la sección final, donde nos interrogaremos hasta qué punto esta nueva era de las ciudades es diferente y qué consecuencias tiene.

1. La ideología del urbanismo global

¿Vivimos en el siglo de las ciudades? (*Nature*, 2010). ¿Necesitamos una nueva agenda urbana que sea no tan solo para los gobiernos urbanos sino para los Estados nación? (ONU-Habitat, 2016a). Estas preguntas, tal y como han sido planteadas por organismos internacionales como las Naciones Unidas o la OCDE, por académicos reputados o por *think tanks* urbanos, conllevan siempre una agenda urbana global. Es decir, una agenda y prescripciones políticas que responden a la gran diversidad de asentamientos urbanos en el mundo de forma universal y pragmática, un urbanismo global. En esta sección exploraremos las bases de esta nueva era de las ciudades, lo que implica y sus prescripciones y modelos.

1.1. De la urbanización global al urbanismo global como ideología

¿Quién no ha leído hasta la saciedad que vivimos en una nueva era urbana porque hay más gente viviendo en ciudades que en otros sitios? Tanto dentro del gremio de urbanistas como fuera de él, esta es una de las principales razones por las que las ciudades y su estudio son importantes. Se ha convertido en un mantra que, como Brenner y Schmid (2014) argumentan, ha iniciado una ideología de la «nueva era urbana» y que está en la base del urbanismo global. Esta ideología está basada en tres dimensiones: viven más personas en ciudades que fuera de ellas, las ciudades son el foco de los grandes problemas globales (pobreza, desigualdad, cambio climático, etc.) y a su vez el lugar de sus soluciones.

1) El argumento demográfico y la nueva era urbana

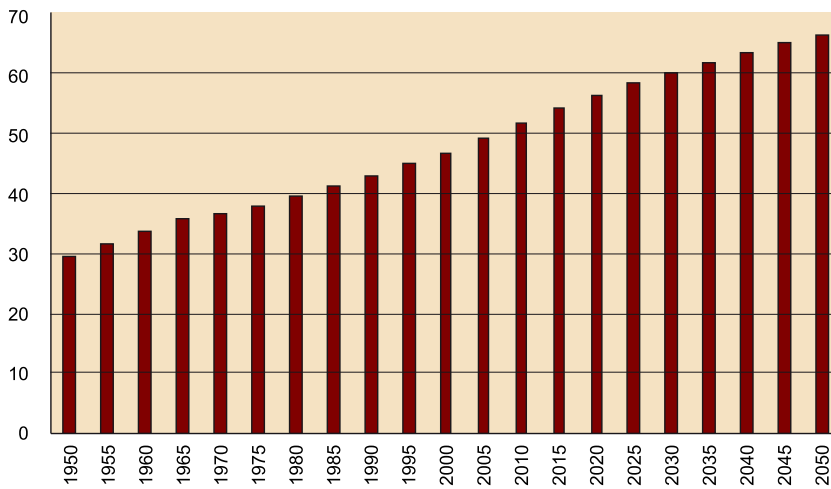
Si tenemos que poner fecha concreta al inicio de la ideología de la «nueva era urbana», sería sin lugar a duda el segundo *Informe global sobre asentamientos humanos* de la ONU-Habitat de 1996: *Un mundo urbanizándose*. En él se asumía que para el año 2000, casi la mitad de la población mundial viviría en asentamientos urbanos y por lo tanto era necesario prepararse para ello. Si la contextualización para las estrategias de desarrollo económico y social habían estado centradas en conseguir la industrialización o la mecanización de la agricultura y las zonas agrícolas, ahora parecía el momento para las ciudades. Especialmente cuando en 2008 la población urbana superó en proporción a la rural.

Así, la argumentación principal de una nueva era urbana estaba fuertemente basada en un indicador clave: el número de personas en áreas urbanas. En la figura 1 podéis ver la evolución de esta desde 1950 hasta las estimaciones de la ONU para 2050. Se puede observar que en un siglo se prevé que la población

urbana pase de representar el 29,6 % de la población mundial al 66,4 %, dos tercios del total de personas en el mundo. Además, este crecimiento demográfico tiene dos tendencias claras.

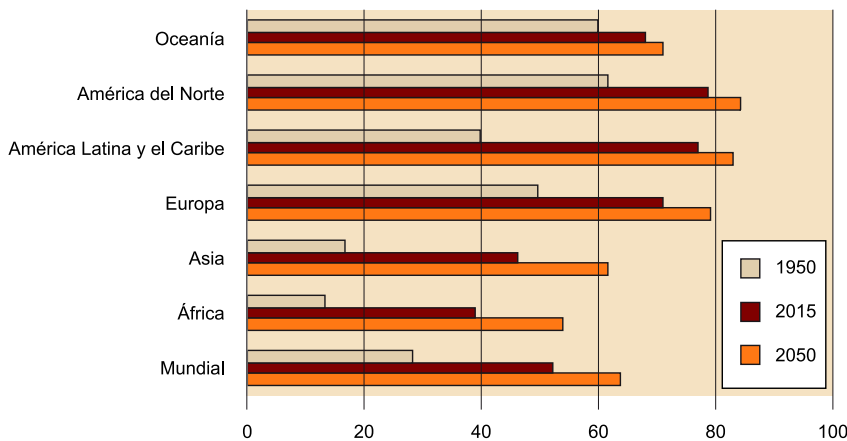
En primer lugar, el crecimiento de la población urbana no es ni será homogéneo entre países y continentes (figura 2). Las zonas más desarrolladas económicamente del planeta y ya altamente urbanas, como son Europa, Norteamérica y Europa, van a continuar creciendo en población urbana pero no a la velocidad que lo están haciendo Asia, África y América Latina.

Figura 1. Proporción de población urbana respecto al total mundial



Fuente: ONU (2014).

Figura 2. Proporción de población en áreas urbanas 1950-2050



Fuente: ONU-Habitat (2016a).

En segundo lugar, hay un proceso de concentración de población en grandes aglomeraciones urbanas. Si bien en la tabla 1 se puede observar el importante porcentaje de población en áreas rurales y en ciudades pequeñas, la tasa de crecimiento de la población en grandes ciudades crece a ritmo acelerado. En la figura 3 se puede observar cómo de solo trece ciudades que superaban los cinco millones de habitantes en 1955 se ha pasado en 2015 a 78. De especial relevancia es notar que, si bien en el mundo solo había dos ciudades que supe-

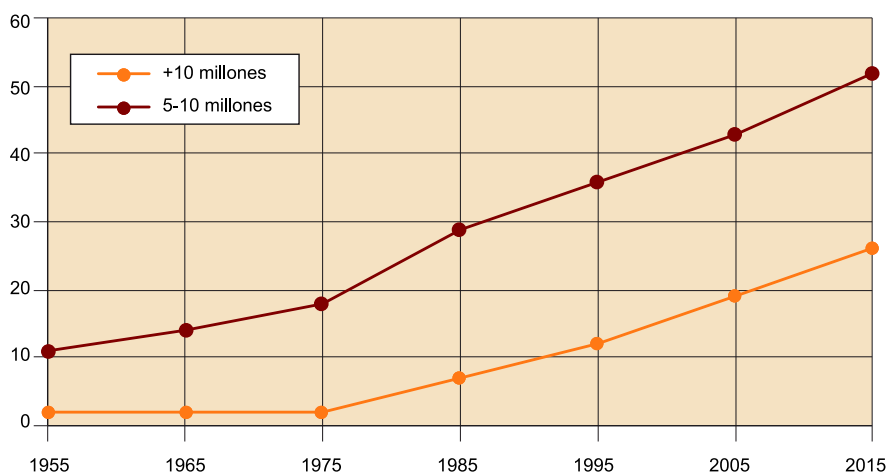
raban los diez millones de habitantes hasta los años setenta del siglo pasado, esta cifra empieza a crecer de manera exponencial desde los años ochenta a nuestros días.

Tabla 1. Porcentaje y crecimiento de la población en zonas urbanas y rurales*

	Porcentaje de población			Tasa de crecimiento (%)	
	1950	2015	2030	1950-2015	1950-2030
Rural	70,45	45,97	39,96	89,26	89,22
Ciudades de:					
Menos de 300.000	17,68	23,20	23,00	280,41	333,91
300.000-500.000	4,56	8,64	9,83	425,41	540,11
1-5 millones	5,10	11,57	13,39	466,85	678,40
5-10 millones	1,27	4,19	5,15	557,61	775,48
Más de 10 millones	0,93	6,43	8,66	855,87	1251,57

*Estimaciones para 2015 y 2030. Fuente: ONU (2014).

Figura 3. Número de ciudades de más de cinco millones de habitantes



Fuente: ONU-Habitat (2016a).

La doble combinación de urbanización más creciente en los denominados países del sur global y la concentración de la población en grandes aglomeraciones se observa claramente tanto en las ciudades que superan en 2016 los diez millones de habitantes como en las estimaciones para 2030. Más concretamente, si entramos en una nueva era urbana tal y como las Naciones Unidas afirman, esta será la era de las ciudades del sur global, y en particular de Asia (tabla 2).

Pero no solo la ONU afirma que vivimos en una nueva era urbana. Esta tesis ha abundado en diferentes foros políticos globales (Naciones Unidas, el Banco Mundial o la Organización Mundial de la Salud), en foros académicos, como

Norte global y sur global

Por norte global entenderemos, siguiendo la clasificación de las Naciones Unidas, Europa, América del Norte, Australia, Nueva Zelanda y Japón. En el sur global incluimos África, Asia sin Japón, América Latina y el Caribe, Oceanía sin Australia y Nueva Zelanda.

las revistas *Nature* (2010), *Science* (2008) o el *Urban Age Project de la London School of Economics* (financiado por el Deutsche Bank), en foros privados (Davos), en consultoras (McKinsey) e incluso en foros y académicos alternativos (Martí, 2017). Como afirman Brenner y Schmid (2014, pág. 734):

«La era urbana parece, en resumen, haberse convertido en el marco de rigor o punto de referencia para que casi todo el mundo preocupado justifique la importancia de las ciudades como sitios de investigación, intervención urbana, prácticas de diseño/planeamiento, inversión o activismo comunitario».

El urbanismo global ha avanzado apoyado y legitimado en este marco, aunque no solamente mediante el marco demográfico (luego entraremos en más detalle en esta crítica).

Estos procesos, especial pero no exclusivamente en el sur global, han llevado a fuertes procesos de migración de zonas rurales hacia las ciudades tanto dentro del mismo país como hacia otros países, que han ido incrementando el número de personas que viven precariamente en asentamientos precarios (*slums*) en las grandes ciudades, lo que nos lleva al segundo punto.

Asentamientos precarios

Un hogar en un asentamiento precario es un grupo de individuos viviendo bajo el mismo techo en un área urbana que no tiene una o más de las siguientes características: vivienda durable de naturaleza permanente que proteja contra las condiciones climáticas extremas; suficiente espacio para vivir, que significa no más de tres personas compartiendo la misma habitación; acceso fácil a agua potable en suficientes cantidades y a un precio asequible; acceso a higienización adecuada en la forma de un lavabo público o privado compartido con un número razonable de gente; seguridad de permanencia que evite desahucios forzados (ONU-Habitat, 2010).

Slum

Aunque técnicamente las Naciones Unidas utilizan en castellano *asentamientos precarios* para referirse a los *slums*, no existe una palabra común en español que recoja su significado pleno. En España se traduce muchas veces como *suburbio*, aunque esta palabra es equívoca, ya que un suburbio no necesariamente es informal o cumple los requisitos para ser un asentamiento precario; su forma más concreta ha sido el *chabolismo*. En Argentina la forma de este tipo de asentamiento se denomina *villa miseria* o *emergente*; en Bolivia, Honduras, Nicaragua o Perú se traduce como *barrida*, mientras que muchas veces en urbanismo se utiliza la palabra brasileña *favela*.

Tabla 2. Población en megalópolis 2016 y 2030 (en miles de personas)

2016			2030		
	Ciudad	Población		Ciudad	Población
1	Tokio (Japón)	38.140	1	Tokio (Japón)	37.190
2	Delhi (India)	26.454	2	Delhi (India)	36.060
3	Shanghái (China)	24.484	3	Shanghái (China)	30.751
4	Bombay (India)	21.357	4	Bombay (India)	27.797
5	São Paulo (Brasil)	21.297	5	Pekín (China)	27.706
6	Pekín (China)	21.240	6	Dhaka (Bangladesh)	27.374

Fuente: ONU-Habitat (2016b). En gris ciudades del sur global.

2016			2030		
	Ciudad	Población		Ciudad	Población
7	México DF (México)	21.157	7	Karachi (Pakistán)	24.838
8	Osaka (Japón)	20.337	8	El Cairo (Egipto)	24.502
9	El Cairo (Egipto)	19.128	9	Lagos (Nigeria)	24.239
10	Nueva York (EE. UU.)	18.604	10	México DF (México)	23.865
11	Dhaka (Bangladesh)	18.237	11	São Paulo (Brasil)	23.444
12	Karachi (Pakistán)	17.121	12	Kinshasa (R. D. Congo)	19.996
13	Buenos Aires (Arg.)	15.334	13	Osaka (Japón)	19.976
14	Calcuta (India)	14.980	14	Nueva York (EE. UU.)	19.885
15	Estambul (Turquía)	14.365	15	Calcuta (India)	19.092
16	Chongqing (China)	13.744	16	Cantón (China)	17.574
17	Lagos (Nigeria)	13.661	17	Chongqing (China)	17.380
18	Manila (Filipinas)	13.131	18	Buenos Aires (Arg.)	16.956
19	Cantón (China)	13.070	19	Manila (Filipinas)	16.756
20	Rio de Janeiro (Bra.)	12.981	20	Estambul (Turquía)	16.694
21	Los Ángeles (EE. UU.)	12.317	21	Bangalore (India)	14.762
22	Moscú (Rusia)	12.260	22	Tianjin (China)	14.655
23	Kinshasa (R. D. Congo)	12.071	23	Rio de Janeiro (Brasil)	14.174
24	Tianjin (China)	11.558	24	Chennai (India)	13.921
25	París (Francia)	10.925	25	Yakarta (Indonesia)	13.812
26	Shenzen (China)	10.828	26	Los Ángeles (EE. UU.)	13.257
27	Yakarta (Indonesia)	10.483	27	Lahore (Pakistán)	13.033
28	Bangalore (India)	10.456	28	Hyderabad (India)	12.774
29	Londres (R. U.)	10.434	29	Shenzen (China)	12.673
30	Chennai (India)	10.163	30	Lima (Perú)	12.221
31	Lima (Perú)	10.072	31	Moscú (Rusia)	12.200
			32	Bogotá (Colombia)	11.966
			33	París (Francia)	11.803
			34	Johannesburgo (RSA)	11.573

Fuente: ONU-Habitat (2016b). En gris ciudades del sur global.

2016			2030		
	Ciudad	Población		Ciudad	Población
			35	Bangkok (Tailandia)	11.528
			36	Londres (Reino Unido)	11.467
			37	Dar es Salaam (Tanz.)	10.760
			38	Ahmadabad (India)	10.527
			39	Luanda (Angola)	10.429
			40	Ho Chi Minh (Vietnam)	10.200
			41	Chengdu (China)	10.104
	Total población	500.389		Total población	729.914
	# ciudades sur global	77,4 %		# ciudades sur global	82,9 %
	# ciudades norte global	22,6 %		# ciudades norte global	17,1 %

Fuente: ONU-Habitat (2016b). En gris ciudades del sur global.

2) La ciudad como concentración de problemas globales

Esta concentración de población humana, además de la actividad económica (como veremos más adelante), ha supuesto que las ciudades se conviertan en los lugares donde se concentran los problemas globales relacionados tanto con la pobreza y las condiciones de vida económica, social y de salud, como con el cambio climático y el medio ambiente. Por ejemplo, la revista *Nature* dedicó un número especial en 2010 al siglo de las ciudades, donde además de seguir con el argumento poblacional (ver arriba) subrayaba que:

«Las ciudades son glotonas cuando nos referimos a recursos. En 2006, alrededor del 50 % de la población mundial era urbana pero consumían dos terceras partes de la energía usada y emitían más del 70 % de las emisiones de dióxido de carbono relacionadas con la energía».

Nature (2010, pág. 901).

Son precisamente la sostenibilidad y la amenaza del cambio climático dos de los principales problemas «urbanos». Pero esta visión no solo se limita a los problemas ambientales. Los procesos de urbanización (entendida como más gente viviendo en ciudades) han significado un trasvase de población de las zonas rurales y de baja densidad a zonas urbanas cada vez más densas. Estas poblaciones llegan a grandes ciudades con escasos recursos y acaban incrementando los asentamientos precarios. Si en 1990 ya había 689 millones de personas viviendo en estos asentamientos, en 2014 la cifra era de 881 millones (UN-Habitat, 2016a). Esto conlleva también la concentración de problemas

sociosanitarios, socioeconómicos y socioecológicos relacionados con grandes concentraciones de pobreza. Es decir, de desigualdad y exclusión, así como de provisión de servicios a una población creciente y desigual.

Retos urbanos por la urbanización

- Crecimiento urbano.
- Cambio en los patrones familiares.
- Crecimiento de los asentamientos precarios e informales.
- Provisión de servicios.
- Cambio climático.
- Exclusión y desigualdad.
- Inseguridad.
- Crecimiento de la migración internacional.

Fuente: ONU-Habitat (2016a, pág. 2).

Pero los problemas urbanos no se limitan a los asentamientos precarios en la ciudad y no tan solo a la pobreza. La ciudad es vista como el lugar de las aglomeraciones de tránsito, ruido, falta de relaciones sociales comunes, etc. Una visión de la ciudad nada nueva, y que, aunque de manera relativamente diferente, sigue una tradición empezada en el siglo XIX que encuentra su máxima expresión con la crisis global de los años setenta y los procesos de suburbanización en el norte global desde finales de la Segunda Guerra Mundial.

3) La ciudad como solución a los problemas globales

Si durante los años setenta y ochenta del siglo pasado la ciudad era vista solamente por el pensamiento dominante como un lugar de problemas, donde las clases medias la abandonaban en favor de los suburbios, a partir de los noventa los procesos de gentrificación y de nueva edad de oro de la ciudad vuelven, apoyados por las nuevas economías basadas en la globalización y las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Posiblemente esta línea de pensamiento propositivo de la vida urbana se encuentra mejor reflejada en dos de los gurús actuales del urbanismo global, Richard Florida y Ed Glaeser. Pero antes de hablar de ellos, volvamos a la tabla 1. En esta encontramos pistas de la justificación de la emergencia del siglo de las ciudades, las **ciudades globales**. Durante los años noventa se empieza a consolidar la idea de las ciudades mundiales y globales. Desde la aparición del trabajo seminal de John Friedmann en 1986 *–Hipótesis de ciudad mundial–*, la tesis de la ciudad global aparece primero en estudios críticos, como los de Sassen (1992 [1999]), o Knox y Taylor (1995), que se interrogan por la emergencia de grandes ciudades, con economías y poblaciones altamente internacionalizadas que concentran empresas transnacionales y funciones de comando de la economía internacional, tales como las finanzas. Al mismo tiempo, aparecieron trabajos que fueron muy influyentes –a veces más en las esferas políticas que académicas–, que planteaban el fin de la historia y la geografía (Fukuyama, 1992). Con la liberalización económica por un lado y la ayuda de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación por el otro, la economía empezó a desloca-

Lecturas complementarias

Para saber más sobre la emergencia de las grandes ciudades, podéis revisar el texto clásico de Saskia Sassen:

Saskia Sassen (1999). *La ciudad global*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

También podéis leer los trabajos posteriores de Sassen o el trabajo del Grupo de Estudios sobre Globalización y Ciudades Mundiales (GaWC, por sus siglas en inglés), de la Universidad de Loughborough.

lizarse, fragmentándose el proceso de producción y perdiendo el sentido de Estado-nación tanto económica como políticamente (Ohmae, 1996). En este contexto, las ciudades empiezan a aparecer como la escala central de los procesos de globalización y una visión simple del mundo donde empresas, ciudadanos y ciudades globales son los actores centrales donde los Estados nación han perdido su razón de ser (Friedmann, 2005; Florida, 2005).

Influenciados y entroncando con algunas –aunque no todas– ideas de una de las grandes defensoras de la vida urbana, Jane Jacobs, economistas e instituciones internacionales redescubren la ciudad en la era de la economía del conocimiento. Estas economías, tal y como afirman Bryson y otros (2000, págs. 2-3), se «caracterizan por la desmaterialización de la producción, un cambio de tratar con materias primas y máquinas hacia tratar con otras mentes [...] el término economías del conocimiento también tiene la intención de capturar un sentido de aceleración económica y, relacionado con esto, la necesidad continua de innovación». En esta nueva era, las ciudades y las ciudades-región –globales o no– son cruciales (Simmie, 2001; Rodríguez-Pose, 2008). Esto ha supuesto que economistas como Paul Krugman y Michael Porter popularizaran la «hipótesis urbana» (Drejer y Vinding, 2005), que recalca la importancia de la localización y aglomeración industrial para el comercio y la clusterización de las industrias para promover la competitividad y la innovación.

En este contexto, para Ed Glaeser, la principal función de las ciudades siempre ha sido la proximidad. Si las TIC han permitido que algunos procesos se puedan distanciar físicamente de la ciudad, para la innovación es necesario el cara a cara, lo que convierte a las ciudades en lugares perfectos para las «industrias creativas» que constituyen la nueva economía (Aage y Belussi, 2008), así como los polos de atracción de la clase creativa, clave para la innovación (Florida, 2005). Esto es importante dado que «la fuerza liderando el desarrollo de una ciudad es su habilidad para atraer y retener a los individuos creativos» o talento (Lazzeretti, Boix y Capone, 2008, pág. 551). La aglomeración de talento, universidades, espacios de encuentro, etc., hacen de la ciudad el lugar para solucionar los problemas urbanos y globales. Lo que organismos internacionales como la OCDE (2007) transforman en la necesidad de que la competitividad urbana conforme un nuevo paradigma emprendedor de desarrollo espacial. Estas nuevas formas de gobernanza es lo que trataremos en los siguientes módulos.

Pero por el momento podemos resumir la nueva era de las ciudades con la frase del alcalde de Londres, Saqid Khan (2017):

«Si el siglo XIX fue definido por los imperios y el XX por los Estados-naciones, el siglo XXI será recordado por el auge de las ciudades –y el progreso social, económico y ambiental que han ayudado a desbloquear».

Todo esto nos lleva a un corolario cada vez más extendido: la ciudad como el espacio del progreso y la tolerancia. En un mundo, particularmente en el norte global para este caso, donde posicionamientos reaccionarios y populis-

tas de raíz xenófoba o en contra de las consecuencias de la globalización neoliberal apelando a un pasado nacional, las supuestas dinámicas electorales diferenciadas en las grandes urbes en relación con el resto de los territorios en votaciones en comicios presidenciales como los norteamericanos, austríacos franceses, las municipales españolas o referéndums como el Brexit apoyarían el relato de ciudades como lugar de progreso, tolerancia y armonía.

2. Nuevos modelos y políticas para el urbanismo global

Resumiendo, estamos en una nueva era urbana porque (1) cada vez más gente vive en ciudades y las ciudades son los lugares donde (2) se concentran los problemas globales y (3) sus soluciones y el progreso se llevan a cabo. Y esto implica la necesidad de actuar. En este sentido, ha habido tres procesos entrecruzados de transformación: nuevas formas de gobernanza urbana vinculadas a la neoliberalización y un giro hacia el diseño de políticas urbanas basado en evidencias y mejores prácticas, sustentado en nuevos modos de entender la ciudad, que han permitido nuevas maneras de medir resultados y tomar decisiones. Es lo que se ha llamado **el giro hacia la toma de decisiones basado en evidencias**.

Con la llegada del neoliberalismo y su énfasis en mercantilizar y economizar cualquier política o toma de decisión, se ha producido un giro hacia políticas basadas en evidencias. Con una lógica positivista, el argumento es que el diseño de políticas tiene que basarse en lo que funciona mejor (González, 2011), es decir, en aquello que podemos medir con indicadores que nos muestran resultados cuantificables. Pero también ha de basarse en aplicar aquello que ha funcionado en otros sitios, las mejores prácticas. Así pues, se puede observar cómo las guías e informes de instituciones internacionales que evalúan y diseñan políticas urbanas, métricas y modelos de ciudad exitosos son la base para recetas sugeridas o impuestas a ciudades por todo el planeta (podéis ver, por ejemplo, los informes de ONU-Habitat, OCDE, Unión Europea, etc.). Este giro hacia la medición y las mejores prácticas ha sido reforzado por la mayor disposición de información y datos urbanos gracias a los desarrollos en tecnologías de la información y la comunicación. Por un lado, la disponibilidad de datos comparables a través de internet ha permitido la comparabilidad y el análisis. Por otro lado, y especialmente, la rápida sensorización de la infraestructura urbana, la expansión de la internet de las cosas y el creciente uso de sistemas de información geográfica han permitido la producción de *big data* sobre las ciudades. Y todo esto ha llevado a una visión positivista cuantificable de datos como la base para la evaluación y el diseño de políticas urbanas. Así pues, desde una perspectiva crítica, Sarah Bell (2011, pág. 73, traducción propia) argumenta que los nuevos modelos de ciudad basados en las TIC tienen en común que parten de «una posición ontológica que enmarca todas las cuestiones urbanas como problemas esencialmente ingenieriles que se analizan y solucionan usando métodos empíricos y preferiblemente cuantitativos». En este sentido, las problemáticas sociales se reducen a desafíos técnicos.

En este contexto, las recetas de urbanismo global que están influenciando las políticas y formas urbanas alrededor del mundo están convergiendo en una serie de recetas universales que se aplican a cualquier entorno independien-

Ved también

Las nuevas formas de gobernanza urbana vinculadas a la neoliberalización se tratan en el módulo «De la ciudad a la urbanización: maneras de entender el urbanismo global», de esta misma asignatura.

temente del contexto o de la morfología urbana. Estas recetas están basadas en los procesos anteriormente descritos y fuertemente basados en evidencias –medidas cuantitativamente– de casos de éxito. Podemos distinguir tres tipos de recetas o modelos. Primero, los principios o guías de buenas prácticas genéricas y adoptadas a escala global o regional (por ejemplo, de instituciones globales como las Naciones Unidas, el Banco Mundial, la Unión Europea, etc.). Segundo, modelos de ciudad estandarizados y genéricos como por ejemplo la *smart city* o la ciudad creativa. Tercero, modelos concretos basados en ciudades que han implementado políticas de regeneración o desarrollo urbano considerados exitosos. En los siguientes módulos exploraremos con más detalle estos modos de urbanismo global, pero aquí avanzamos unos ejemplos emblemáticos.

Programas generales y guías de buenas prácticas

Estos programas y guías han sido especialmente desarrollados por organizaciones internacionales, como ONU-Habitat (2016c), el Banco Mundial (2006) o la OCDE (2015), gobiernos nacionales o consultoras urbanas (arquitectura, urbanismo, inmobiliario, ingeniería civil) o globales, como las *big 4* (PwC, Deloitte, Ernst & Young o KPMG), que en las últimas décadas han abierto departamentos de asesoría urbana y producido muchas guías sobre qué es un buen gobierno urbano. Estas guías y recomendaciones, cada vez, parten de la base de modelos urbanos estandarizados prefabricados *a priori* y organizados por dimensiones sectoriales (vivienda, economía, medio ambiente, pobreza, movilidad, etc.), y cada vez más por conceptos ordenadores o temas transversales del nuevo urbanismo, entre los que destacan actualmente tres: gobernanza, la ciudad resiliente y la *smart city* (tabla 3). Es precisamente en estos temas donde se definen holísticamente los modelos de ciudad actuales para estas instituciones y corporaciones. Así, se crean modelos estandarizados.

Tabla 3. Ciudades inteligentes y resilientes

	Programas e informes globales
La ciudad resiliente	<ul style="list-style-type: none"> • 100 Resilient Cities (Rockefeller Foundation + 86 empresas, fundaciones y organismos globales) • Resilient Cities Program (Banco Mundial) • Resilient Cities Report (OCDE, 2016) • Resilience Profiling Programme (UN-Habitat) • Cities Alliance Joint Work Program on Resilient Cities (UN-Habitat)
La <i>smart city</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Smart Cities Mission (India, creación de cien ciudades <i>smart</i>) • UN Global Smart City Project • Smart City Development Framework (Banco Mundial) • The European Innovation Partnership on Smart Cities and Communities (Unión Europea) • How to do a City Great (Mackinsey) • How smart is our city? (PwC) • Smart+Connected Communities (CISCO)

2.1. Ejemplo: la *smart city*

La *smart city* se ha convertido en una de las estrategias principales del nuevo urbanismo. Este paradigma ha permeado a través de los discursos de crecimiento económico, sostenibilidad ambiental y urbanización a nivel internacional, tanto en el norte como en el sur global. El concepto ha penetrado con mucha fuerza en el continente asiático, y más concretamente en la India, en China o en la península arábiga. En América Latina también ha crecido el interés por las ciudades inteligentes, relacionándolas con los datos en abierto (Patiño, 2014). Sin embargo, es en Europa donde el concepto parece haber calado más profundamente. De este modo, las distintas «direcciones generales» han ido trazando y desarrollando el paradigma de *smart city* y lo han convertido en un eje estructurador de la agenda Europa 2020 (March y Ribera-Fumaz, 2014).

Que el concepto de *smart city* se aplique a geografías urbanas tan dispares, y con retos urbanos tan distintos, ya nos da pistas de su maleabilidad y ambigüedad (Hollands, 2008). En términos generales, el concepto engloba una serie de estrategias urbanas y modelos de ciudad, basados en la economía del conocimiento, buscando nuevas formas de crecimiento económico inclusivo, participativo y con bajas emisiones de carbono, articuladas en torno a los avances de las denominadas TIC (Batty y otros, 2012; Komninos, 2011). A través de nuevas infraestructuras y nuevas soluciones de hardware y software, combinadas con la disponibilidad de *big data* en tiempo real (Kitchin, 2014), el paradigma de *smart city* imagina una ruptura con el urbanismo y la gestión urbana del siglo XX (Gibbs y otros, 2013; March y Ribera-Fumaz, 2016) y propone nuevas formas de gestionar la ciudad de manera «integrada», «inclusiva», «eficiente» y «coste-efectiva». Según Caragliu y otros (2009), una ciudad se puede definir como inteligente cuando las inversiones en capital humano y en infraestructuras urbanas (incluyendo las TIC) promueven un desarrollo económico sostenible y una alta calidad de vida, con una gestión prudente de los recursos naturales por medio de la gobernanza participativa. En otras palabras, la *smart city* es una síntesis de infraestructura «dura» (sensores, TIC, etc.) combinada con una infraestructura social o «blanda» (sectores privados innovadores, administración pública comprometida, ciudadanía activa). Entre estas **infraestructuras «duras»**, Neirotti y otros (2014, pág. 27), en su revisión sobre la literatura en *smart cities*, incluyen:

- redes eléctricas;
- iluminación, recursos naturales y gestión del agua;
- medio ambiente;
- transporte, movilidad y logística;
- oficinas y edificios residenciales;
- sistema sanitario, y
- seguridad pública.

Por otro lado, dentro de las **infraestructuras «blandas»** incluyen:

- la educación y la cultura;
- la inclusión social y el bienestar;
- la administración pública y el e-gobierno, y
- la economía.

Para que la infraestructura «dura» de la ciudad inteligente se pueda desarrollar, se precisan procesos de innovación por parte de los distintos actores que conforman esta infraestructura social. De hecho, uno de los paradigmas en el que se basan las iniciativas de ciudad inteligente es la innovación abierta 2.0 (*open innovation 2.0*). Según la Agenda Digital para Europa, hay **cinco elementos clave** en estos procesos de innovación abierta:

- el *networking*,
- la colaboración,
- el espíritu emprendedor,
- la creación de nuevos mercados para la tecnología, y
- la investigación y el desarrollo (I+D).

Estas interacciones y dinámicas creativas entre administración pública, industria, sociedad civil y universidades para cocrear e innovar conjuntamente, para afrontar los retos del siglo XXI, pueden definirse como «ecosistemas de innovación» (High Level Group on Innovation Policy Management, 2014). El Banco Mundial, centrándose en los procesos de innovación abierta, imagina la «ciudad como un ecosistema, mediante el cual el gobierno de la ciudad, el sector privado, las universidades y los ciudadanos colaboran para desarrollar e implementar servicios urbanos mejores y más eficientes» (2013, pág. 43, traducción propia) en un contexto de restricciones presupuestarias de los entes públicos. En este marco de «austeridad», el Banco Mundial enfatiza que el primer paso para poder asegurar los presupuestos, para hacer esta transición urbana inteligente, es hacer más «atractivas» las ciudades para los inversores privados y facilitarles el acceso a los mercados. Las *smart cities* emergen como un exponente de estos ecosistemas, ya que incluyen múltiples iniciativas de revitalización económica mediante la creación de *start-ups* innovadoras (Rossi, 2016).

En este sentido, si el punto álgido del urbanismo moderno fue la construcción de ciudades desde cero basadas en los criterios modernistas tales como Brasilia (Brasil) o Milton Keynes (Reino Unido), que encapsulaban todos los valores (y problemas) de este tipo de ciudades, es muy ilustrativo la emergencia de nuevas ciudades creadas desde cero como *smart cities*, como por ejemplo Songdo en Corea del Sur, Masdar en los Emiratos Árabes o Yachay en la jungla ecuatoriana.

Pero además de los modelos abstractos o *ex novo*, los modelos urbanos también están basados en **modelos de ciudad** realmente existentes, en generar y recolectar ejemplos de éxito y en estilizar y sintetizar sus factores de éxito. Es decir, evidencias de mejores prácticas que pueden servir a otras ciudades y

lugares como ejemplo de cómo conseguir resultados positivos en transformar la ciudad. Con la llegada del neoliberalismo, modelos como la regeneración urbana del frente marítimo de Baltimore, las *Urban Development Corporations* del Gobierno de Thatcher en los años ochenta o los *Business Improved District* norteamericanos han sido utilizados como base para repensar ciudades en todo del mundo. De la misma manera que el urbanismo basado en eventos de la mano de ciudades como Glasgow en 1990 o Barcelona con los Juegos Olímpicos de 1992. En este sentido, el denominado modelo Barcelona ha sido uno de los grandes modelos de mejor práctica.

2.2. Ejemplo: el modelo Barcelona

Si hay un modelo de ciudad que se ha convertido en ejemplo de mejor práctica global, este es el modelo Barcelona, desarrollado en relación con la candidatura exitosa a los Juegos Olímpicos de 1992. En resumen, la gran característica de este modelo fue el planeamiento estratégico como base del desarrollo y la regeneración urbana. Este modelo estaba basado en diez dimensiones (García-Ramón y Albet, 2000):

- 1) El papel básico del espacio público para generar identidad e integración.
- 2) Liderazgo público.
- 3) Cumplimiento de las regulaciones urbanísticas preestablecidas.
- 4) Integración de las intervenciones parciales dentro de un proyecto de ciudad holístico.
- 5) Preocupación por la conexión y la continuidad de las nuevas áreas construidas con los vecindarios preexistentes.
- 6) Renovación y rehabilitación de Ciutat Vella con el intento de evitar la gentrificación y mantener la coherencia social.
- 7) Mejora de las áreas periféricas con diferentes estrategias.
- 8) La inclusión de grandes secciones de la ciudadanía en el proyecto de transformación urbana.
- 9) El papel dinámico de la red de ciudades del área metropolitana para equilibrar el modelo.
- 10) El posicionamiento de Barcelona en el mundo por medio de estrategias de marketing urbano.

Lo interesante, para los propósitos de esta asignatura, es observar (como haremos a lo largo del curso) cómo el urbanismo barcelonés iba desapareciendo y mutando hacia otros modelos globales, tales como la *smart city*, y a su vez lo que podía ser considerado un modelo progresista de urbanismo ha acabado siendo descrito de una manera más neoliberal:

«El ampliamente influyente modelo Barcelona de planeamiento espacial estratégico estaba caracterizado por una forma y un diseño urbano dentro de un contexto de desarrollo económico, mientras que el marco para proyectos locales estaba dirigido por necesidades pragmáticas y de mercado».

ONU-Habitat (2016, pág. 131).

3. ¿Una nueva era urbana? Una primera aproximación a mitos y realidades

En resumen, los discursos de la nueva era de las ciudades se sustentan en tres premisas simples, de sentido común y causales:

- Hay más gente viviendo en zonas urbanas que rurales.
- Debido a la creciente concentración de actividad humana en asentamientos urbanos, las ciudades concentran los principales problemas de la humanidad.
- Pero por los mismos motivos las ciudades son la fuente de las soluciones de los problemas globales.

Es más, en un mundo –al menos en el norte global– donde movimientos reaccionarios y populistas están emergiendo, las ciudades son los lugares donde se sustentan alternativas progresistas y cosmopolitas.

En este contexto es donde emerge un urbanismo global debido no tan solo al supuesto resurgir urbano sino también a los procesos de globalización y descentralización que han hecho a las ciudades tomar el relevo de la retirada del Estado-nación. Pero ¿qué hay de nuevo en todo ello?, ¿las ciudades no han sido importantes en otras épocas?, ¿acaso las principales innovaciones que han transformado el mundo no se han concentrado cerca de donde está el poder, los recursos y las instituciones que hacen factible el cambio?, ¿no ha sido precisamente este lugar el de las ciudades desde sus primeras configuraciones mesopotámicas hasta las ciudades-Estado italianas o la liga hanseática?, ¿es un mundo urbano simplemente porque hay más gente viviendo en ciudades?

Para una primera aproximación a estas preguntas nos puede ayudar el trabajo del filósofo francés Henri Lefebvre. Para él, cada manera de organizar la sociedad produce una forma espacial acorde con las relaciones sociales imperantes. La Edad Media produjo ciudades organizadas alrededor de la iglesia y el palacio real. El capitalismo produce espacio en torno al mercado. Pero Lefebvre (2009, pág. 187) fue un paso más allá al argumentar que «el capitalismo ha encontrado él mismo la forma de atenuar (si no resolver) sus contradicciones internas [...] ocupando espacio, produciendo un espacio». Y para Lefebvre este espacio es lo urbano. Las contradicciones de la producción de mercancías a través de la explotación del trabajo humano se superan por medio de producir la ciudad, con la urbanización. Esta urbanización no es tan solo el hecho de que más gente vive en ciudades, sino también la transformación de la vida cotidiana. Llevándolo al extremo, nos podemos plantear cuánto de rural tiene la vida en la mayoría de los enclaves en el campo. La agricultura está totalmente

mecanizada e industrializada –dependiendo del trabajo asalariado y precario cada vez más–, por lo que se parece más a la organización industrial de una factoría que a la vida bucólica del campo. Los campesinos y agricultores van tendiendo a una vida cotidiana «urbana», adquiriendo la mayoría de los productos a través del mercado, por ejemplo.

Segundo, las narrativas de la nueva era urbana continúan considerando las ciudades como entidades homogéneas y autocontenidas a un mismo nivel. En otras palabras, la concepción de lo urbano es contenida sin tener en cuenta las geografías complejas tanto horizontales como verticales. Las ciudades son porosas, son nodos donde personas, objetos e ideas circulan, interconectadas horizontalmente entre ciudades, entre centros y periferias, entre lo urbano y no urbano. Las fronteras entre ciudades o los límites de ellas son ambiguos. Pero también las ciudades están localizadas dentro de Estados nación, regiones como la Unión Europea o el Mercosur por ejemplo, en el norte global o el sur, con lo que implica en sus posibilidades y límites, entre políticas desarrolladas a escalas superiores de lo local.

Tercero, las visiones de la nueva era urbana tienden a minimizar, ocultar el conflicto. La ciudad, lugar clave en las relaciones sociales contemporáneas, es un espacio de conflicto, entre actores y procesos contradictorios, entre usos para el capital y para la emancipación, entre intereses privados diversos y privados-públicos. Los conflictos son traducidos a problemas (se saca la política de ellos) y, por tanto, las soluciones son despolitizadas, son meramente técnicas.

Cuarto, al proyectar la ciudad como espacio de soluciones, de puntales progresivos, se oculta el carácter desigual de la ciudad. Por ejemplo, como se ha descrito más arriba, es común contraponer el voto singular de las ciudades en contra de posicionamientos reaccionarios y populistas de raíz xenófoba en comicios como los franceses, norteamericanos o referéndums como el Brexit; pero en estos tres países la población urbana es 79,5, 80,7 y 83 % respectivamente. Y en muchas zonas urbanas el voto *a priori* reaccionario ha sido importante, si no mayoritario. Incluso, en las grandes ciudades, uno se debe interrogar el porqué de un voto distinto al del resto de los territorios (urbanos) de estos países (ver por ejemplo Guilluy, 2014). En otras palabras, si lo urbano es diverso, poroso y cambiante, un discurso único romantizado no nos ayuda a entender la transformación urbana en un mundo global e interconectado.

Hemos de encontrar la manera de capturar lo urbano más allá de cuánta gente vive en ciudades, más allá de las ciudades como unidad de urbanidad. Necesitamos mirar al urbanismo (lo que vemos) como el modo resultante de la urbanización (los procesos que no vemos que dan forma al urbanismo). Por ello en el módulo «De la ciudad a la urbanización: maneras de entender el urbanismo global» vamos a profundizar en enfoques que nos permitan entender la ciudad contemporánea. Además, veremos cómo la teoría urbana ha necesitado evo-

lucionar para incorporar procesos extralocales y globales a la comprensión del fenómeno urbano, lo que nos llevará a la crítica del urbanismo global como herramienta de transformación urbana.

Bibliografía

Referencias bibliográficas

Aage, T.; Belussi, F. (2008). «From Fashion to Design: Creative Networks in Industrial Districts». *Industry and Innovation* (vol. 15, núm. 5, págs. 475-491).

Banco Mundial (2006). *Cities in a globalizing world*. Washington, D.C.: Banco Mundial.

Banco Mundial (2013). *CitiSense: Innovation from within conference handbook*. Barcelona: World Bank.

Batty, M.; Axhausen, K. W.; Giannotti, F.; Pozdnoukhov, A.; Bazzani, A.; Wachowicz, M.; Ouzounis, G.; Portugali, Y. (2012). «Smart cities of the future». *Eur. Phys. J. Special Topics* (vol. 214, págs. 481-518).

Bell, S. (2011). «System city: urban amplification and inefficient engineering». En: M. Gandy (ed.). *Urban Constellations* (págs. 71-74). Berlín: Jovis.

Brenner, N.; Schmid, C. (2014). «The “urban age” in question». *International Journal of Urban and Regional Research* (vol. 38, núm. 3, págs. 731-755).

Brenner, N.; Schmid, C. (2015). «Towards a new epistemology of the urban?». *City* (vol. 19, núm. 2-3, págs. 151-182).

Bryson, J. R.; Daniels, P. W.; Henry, N.; Pollard, J. (2000). «Introduction». En: J. R. Bryson; P. W. Daniels; N. Henry; J. Pollard (eds.). *Knowledge, space, economy* (págs. 1-12). Londres: Routledge.

Caragliu, A.; Del Bo, C.; Nijkamp, P. (2009). «Smart cities in Europe». 3rd Central European Conference in Regional Science – CERS.

Charnock, G.; Purcell, T.; Ribera-Fumaz, R. (2014). *The limits to capital in Spain: crisis and revolt in the European South, International Political Economy Series*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Drejer, I.; Vinding, A. L. (2005). «Location and collaboration: Manufacturing firms’ use of knowledge intensive services in product innovation». *European Planning Studies* (vol. 13, núm. 6, págs. 879-898).

Florida, R. (2005). *Cities and the Creative Class*. Abingdon: Routledge.

Friedmann, J. (1986). «The world city hypothesis». *Development and Change* (vol. 17, págs. 69-83).

Friedmann, M. (2005). *The world is flat*. Nueva York: Farrar, Straus and Giroux.

Fukuyama, F. (1992). *The end of history and the last man*. Nueva York: Free Press.

Garcia-Ramon, D.; Albet, A. (2000). «Pre-Olympic and Post-Olympic Barcelona, a ‘Model’ for Urban Regeneration Today?». *Environment and Planning A* (núm. 32, págs. 1331-1334).

Gibbs, D.; Krueger, R.; Macleod, G. (2013). «Grappling with smart city politics in an era of market triumphalism». *Urban Studies* (vol. 50, núm. 11, págs. 2151-2157).

Glaeser, E. (2011). *The triumph of the city*. Londres: Pan Books.

González, S. (2011). «Bilbao and Barcelona “in motion”. How urban regeneration “models” travel and mutate in the global flows of policy tourism». *Urban Studies* (vol. 48, núm. 7, págs. 1397-1418).

Guilluy, C. (2014). *La France périphérique: Comment on a sacrifié les classes populaires*. París: Flammarion.

High Level Group On Innovation Policy Management (2014). *Inspiring and completing European innovation ecosystems*. Bruselas: HLG Secretariat.

Hollands, R. (2008). «Will the real smart city please stand up?». *City* (vol. 12, núm. 3, págs. 303-320).

- Kitchin, R.** (2014). «The real-time city? Big data and smart urbanism». *Geojournal* (vol. 79, núm. 1, págs. 1-14).
- Knox, K.; Taylor, P.** (1995). *World Cities in a World-System*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Komninos, N.** (2011). «Intelligent cities: Variable geometries of spatial intelligence». *Intelligent Buildings International* (vol. 3, núm. 3, págs. 172-188).
- Lazzeretti, L.; Boix, R.; Capone, F.** (2008). «Do Creative Industries Cluster? Mapping Creative Local Production Systems in Italy and Spain». *Industry and Innovation* (vol. 15, núm. 5, págs. 549-567).
- Lefebvre, H.** (2009). *State, Space, World: Selected Essays* (editado por N. Brenner y S. Elden). Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- March, H.; Ribera-Fumaz, R.** (2014). «Una revisión crítica desde la Ecología Política Urbana del concepto Smart City en el Estado Español». *Ecología Política* (vol. 47, págs. 29-36).
- March, H.; Ribera-Fumaz, R.** (2016). «Smart contradictions: The politics of making Barcelona a Self-Sufficient city». *European Urban and Regional Studies* (vol. 23, núm. 4, págs. 816-830).
- Martí, J.** (2017). *La España de las ciudades: el Estado frente a la sociedad urbana*. Barcelona: Ed. Libros.
- Nature** (2010). «Cities: The century of the city». *Nature* (vol. 467, págs. 900-901).
- Neirotti, P.; De Marco, A.; Corinna Cagliano, A.; Mangano, G.; Scorrano, F.** (2014). «Current trends in Smart City initiatives: Some stylised facts». *Cities* (vol. 38, págs. 25-36).
- OCDE** (2007). *Competitive Cities: A New Entrepreneurial Paradigm in Spatial Development*. París: OECD.
- OCDE** (2015). *Governing the city*. París: OCED.
- Ohmae, K.** (1996). *The End of the Nation State: The Rise of Regional Economies*. Nueva York: Free Press.
- ONU-Habitat** (2010). «Chapter 1: Development Context and the Millennium». En: *The Challenge of Slums: Global Report on Human Settlements 2003* (versión revisada y actualizada). Nairobi: ONU-Habitat.
- ONU-Habitat** (2014). *Open UN-Habitat* [en línea]. <<http://open.unhabitat.org>>.
- ONU-Habitat** (2016a). *An urbanizing world, World Cities Report 2016*. Nairobi: ONU-Habitat.
- ONU-Habitat** (2016b). *The World's Cities in 2016*. Nairobi: ONU-Habitat.
- ONU-Habitat** (2016c). *New Urban Agenda: adopted by the UN General Assembly*. Nueva York: Naciones Unidas.
- Patino, A.** (2014). *Datos abiertos y ciudades inteligentes en América Latina. Estudio de casos*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Rodríguez-Pose, A.** (2008). «The Rise of the "City-region" Concept and its Development Policy Implications». *European Planning Studies* (vol. 16, núm. 8, págs. 1025-1046).
- Rossi, U.** (2016). «The variegated economics and the potential politics of the smart city». *Territory, Politics, Governance* (vol. 4, núm. 3, págs. 337-353).
- Sassen, S.** (1999). *La ciudad global*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Simmie, J. (ed.)** (2001). *Innovative Cities*. Londres: Spon Press.